

Capítulo 304

Circunstancia Desafortunada

En retrospectiva, Abaddon difícilmente podía culparla por haber entendido mal.

Caminar hacia delante, de repente, mientras se dice "tenemos que hablar de nosotros" seguramente causará algún tipo de confusión.

Pero aún así, su reacción lo tomó más que un poco por sorpresa.

"Te pareces más a tu padre de lo que pensaba... Admito que, aunque me atraes, no tengo intención de darte mi corazón ni mi cuerpo".

El dragón parpadeó varias veces, mientras luchaba con el peso de sentirse al mismo tiempo insultado y divertido.

Le parecía gracioso que Valerica creyera que él quería su mano en matrimonio, pero... tampoco le gustaba que lo compararan, aunque fuera un poco, con su cuerdo padre.

No estaba seguro de qué malentendido abordar primero.

—Umm, madre... no creo que la intención de mí suegro fuera pedir tu mano en matrimonio — señaló Claire.

"¿Hmm?"

Valerica miró de un lado a otro entre sus dos hijas, que parecían avergonzadas por ella, y sus mejillas se sonrojaron ligeramente.

Mirando a Abaddon con sospecha, mientras trataba de ocultar su propia vergüenza ante el.

—Entonces... ¿no ibas a pedir mi mano?

"¿Por qué haría eso cuando nuestros hijos están a punto de casarse?"

"Los dragones normalmente no se preocupan por la normalidad, solo se concentran en tomar lo que quieren. ¿No es lo mismo para ti?"

"Me gusta pensar que tengo más control sobre mis deseos que los demás".

"¿Eso significa que me deseas, pero no actúas en consecuencia?"

Antes de que Abaddon pudiera responder, Audrina apareció de la nada, detrás de Valerica, y la envolvió con sus brazos alrededor de los hombros.



"Valerica~ Si vuelves a coquetear con mi marido, tus sirvientas van a recoger pedazos tuyos de la pared, ¿entiendes?"

"¿¡Q-quién está coqueteando!? ¡Hice una pregunta simple, que nació de una curiosidad genuina!"

"La curiosidad mató al Fénix, ¿sabes?"

"Así no dice el dicho, ¡ahora quita tus pechos de mi espalda!"

Abaddon simplemente negó con la cabeza, mientras Audrina continuaba acosando a otra de sus viejas amigas, mientras también lanzaba algunas amenazas no tan veladas.

Se dispuso a poner fin a su comportamiento, cuando sintió que algo invadía su cuerpo desde un costado.

Al mirar hacia abajo, encontró a Seras con un dedo con garra incrustado en sus costillas y un lindo pero severo puchero en su rostro.

Detrás de ella, el resto de las esposas de Abaddon parecían igualmente enojadas y hermosas.

Abaddon parecía no preocuparse por su herida, que actualmente supuraba sangre, y sonrió a sus esposas, sin la menor sensación de incomodidad.

"¿Pasa algo, mis amores?"

Bekka: "¿Estás tratando de hacernos querer matarte?"

Eris: "Porque está funcionando."

Valerie: "Básicamente acabas de admitir que la deseabas".

Lisa: "¿No somos suficiente para ti?"

Lailah: "Si intentas acostarte con ella, la mataremos delante de ti".

Seras: "Somos todo lo que necesitas, amado."

Lillian: "Te lo recordaremos tantas veces como sea necesario, si es lo que necesitas".

Aunque creían que estaban intimidando a Abaddon, el dragón en realidad se sintió complacido y más que un poco excitado.

Su interés por Valerica era prácticamente inexistente por varias razones, pero quizá no lo había dejado lo suficientemente claro.

Aunque... estaba más que un poco agradecido por el malentendido.



En serio, ¿existía un espectáculo mejor que éste?

Apophis: "Padre, madres, no me gusta la mirada de sus ojos, por eso creo que debo recordarles que estamos en compañía de extraños".

Thea: "Sí, entonces ¿pueden intentar mantener bajo control su amor y locura mutua hasta que regresemos a casa...?"

Mira: "¿Es este uno de esos momentos en los que mamás y papás se van a su habitación por unos días y no los vemos?"

Gabbrielle: "Eso parece. Quizá tengamos otro hermano en un futuro próximo".

Abaddon y sus esposas apenas registraron las palabras de sus hijos, ya que aparentemente no podían quitarse los ojos de encima.

"Todos nos están haciendo sentir muy incómodos", dijo Valerica mientras se quitaba a Audrina de encima. "¿Pueden decirme lo que tienen en mente, antes de que se compliquen mutuamente?"

En la mesa, Cypress y su esposa parecían estar viendo algo que no deberían.

Pero donde Cypress quería irse lo más rápido posible, Jezabel solo quería quedarse a mirar.

Abaddon sacudió la cabeza para liberarse de los pensamientos sucios, mientras intentaba volver a la normalidad.

—Bien... Además de traer a tus hijas a casa, también he venido a avisarte. Dentro de catorce días, mis ejércitos marcharán sobre Renanin, tal como lo hicimos con Apeir.

El silencio que siguió fue ensordecedor.

Todos los que oyeron estas palabras quedaron completamente desconcertados, y con razón.

Parecía que Renanin y Samael estaban a punto de unir fuerzas en un futuro cercano, prosperando juntos, pero ahora Abaddon afirmaba que en lugar de eso habría guerra.

—¿Es esto una especie de maldita broma? —preguntó Valerica enfadada—. ¡Si es así, me parece muy desagradable!

—Esto no es ninguna broma, Valerica —dijo Abaddon con calma.

La reina fénix miró de un lado a otro, entre el hombre que sería su invasor y sus dos hijas, que aún estaban en los brazos de sus seres queridos.



"¡No lo entiendo! ¿Por qué hablas tanto de que nuestros hijos se casarán, si tu única intención era arrasar mis tierras?"

"Ellos no tienen nada que ver con esto", dijo Abaddon con calma. "Tanto si nuestros hijos se enamoran como si no, yo tendría que tomar medidas".

"¿Por qué? ¿Qué razón podrías tener para desperdiciar las vidas de millones?"

Abaddon no respondió y en su lugar miró con calma a la mujer iracunda que estaba frente a él.

"¡Bastardo! ¿De verdad no piensas en nada más que en conquistar y masacrar?"

Valerica comenzó a perder el control de sí misma y empezó a producir llamas de colores del arco iris desde las yemas de sus dedos.

Se acercó a Abaddon como si fuera a quemarlo y nadie a su alrededor pudiera pensar en detenerla.

"Contrariamente a tus creencias, no quiero hacer esto. Si me das tus tierras voluntariamente, no habrá necesidad de..."

¡Zas!

Valerica levantó la mano como si fuera a darle una bofetada a Abaddon en la cara, pero antes de que pudiera parpadear, Audrina la agarró del brazo y Seras le apuntó con una lanza ensangrentada a la garganta.

"Ya es suficiente."

"No vamos a dejar que lo toques."

"Ustedes dos... ¡¡CUÍDENSE DE MÍ!!

Todo el cuerpo de Valerica se incendió, pero ni Seras ni Audrina se inmutaron por el calor y no se movieron ni un centímetro.

La mano de Audrina ni siquiera parecía mostrar signos de ardor, a pesar de estar tan cerca.

-Chicas, dejadla ir.

"Cariño, ¿estás seguro de que...?"

"Ella es peligrosa, esposo..."

"Está bien. No es como si no lo mereciera".



Ambas mujeres parecían más que poco dispuestas a obedecer, pero como Abaddon parecía estar absolutamente seguro de ello, lo hicieron de todos modos.

Aunque Valerica todavía estaba hirviendo de rabia, y sus llamas de color arco iris aún no se habían dispersado.

"¿Por qué... estás haciendo esto...?"

—No puedo decírtelo, pero si quieres evitar este destino desagradable, solo tienes que entregarme Renanin.

"Preferiría morir antes que entregarte mis tierras en bandeja de plata. ¿Por quién demonios me tomas?"

—Me lo imaginé —dijo Abaddon en un tono bastante indiferente.

"¿Cuál es tu objetivo, demonio?", dijo de repente una nueva voz.

Abaddon miró a Cypress con el rabllo del ojo y sintió que su propia irritación aumentaba.

"¿Vas a tragarte todas las tierras de nuestro mundo y solo te sentirás satisfecho cuando las hayas conquistado todas? Eres un agujero negro de matanza que amenaza con destruirlo todo".

Normalmente, esas palabras no habrían llegado al dragón, pero ya había alcanzado su umbral de tolerancia hacia Cypress antes, en cuanto lo vio mirando fijamente a Eris.

Antes de que alguien lo viera moverse, estaba nuevamente al lado del elfo, sus ojos brillaban lo suficiente como para iluminar una habitación oscura.

"Soy lo que las circunstancias me han hecho ser. Cada vez que intento vivir mi vida en un aislamiento pacífico con mis esposas e hijos, me he topado con una interferencia molesta tras otra.

Así que, si tengo que tragarme la totalidad de este mundo para que podamos vivir felices, lo haré. Ahora te sugiero que te calles, elfo. O tal vez me proponga quemar tus tierras a continuación.

Hay un límite a la falta de respeto que un hombre puede soportar antes de decidir actuar, y Cypress estaba llegando rápidamente a su umbral.

Aunque desconfiaba de Abaddon, no iba a permitir que amenazara sus tierras y a su gente, sin dejar constancia de su descontento.

Sus ojos comenzaron a brillar de color verde y una presión feroz sopló por toda la habitación, al mismo tiempo que la presión aumentaba diez veces.



Abaddon sintió que podía ver vagamente varias siluetas extrañas detrás del rey elfo, y casi levantó una ceja con sorpresa.

«Es curioso, en verdad...»

"¡Le ahorraré a Valerica la molestia de tratar contigo y te expulsaré de este mundo yo mismo!"

—¡No lo harás, Cypress!

La voz autoritaria de Valerica cortó toda la tensión entre los dos hombres, y la atmósfera opresiva desapareció de inmediato.

"¿Quieres mis tierras? Bien. Espero que entiendas que tendrás que matarme para conseguirlas".

—Eso no va a suceder. —Abaddon agitó la mano y otro portal se abrió en el centro de la habitación.

"Le hice una promesa a mis dos nueras: por mucho que luchemos o por muy mala actitud que adopten, no las mataré, ni tampoco lo harán mis esposas".

Uno por uno, los miembros de la familia de Abaddon comenzaron a caminar a través del portal y se dirigieron a casa, dejando a Valerica tambaleándose por otra sorpresa.

Al mirar a sus hijas, se podía ver una mirada de traición en su rostro, mientras luchaba con el peso de esta revelación.

"Ustedes dos... ¿Sabían que él iba a hacer esto...?"

—Madre... realmente no tiene elección —dijo Claire en tono de disculpa.

—En este momento no podemos decirte por qué está sucediendo esto, pero debes saber que él no tiene intenciones impuras para nuestro hogar y que nada cambiará —agregó Jasmine.

Valerica ya no estaba segura de qué decir, pero su corazón comenzó a romperse cuando vio a sus dos hijas dirigirse hacia el portal con sus seres queridos.

"¿Lo estais eligiendo a él antes que a mí...?"

"¡Claro que no! Pero este conflicto... es realmente más grande que nosotras".

"Por el momento nos quedaremos en Antares... No queremos que parezca que estamos eligiendo bando".

Claire y Jasmine soltaron a sus prometidos por un breve momento y corrieron a abrazar a su madre una vez más.



Pero debido al constante shock de Valerica, ella no mantuvo la presencia de ánimo para corresponder a sus afectos y, simplemente se quedó allí inmóvil.

Cuando sus hijas la liberaron, ambas tenían lágrimas en los ojos, mientras corrían de vuelta a Antares a través del portal, Thea y Apophis las seguían preocupados.

Abaddon le echó una última mirada a Valerica, antes de darle la espalda y alejarse también.

"Valerica... ahora somos familia. Eso significa que te compensaré por todo lo desagradable que te ha sucedido en el futuro. Independientemente de lo que puedas esperar de mí".

Cuando el portal finalmente se cerró, Valerica volvió a la realidad, mientras pasaba sus manos por su cabello rojo intenso.

Todo esto prácticamente no tenía sentido para ella, y ni siquiera podía empezar a comprender cómo o por qué las cosas habían llegado a ese punto.

Sin embargo, había una cosa que ella sabía con certeza.

"Cypress... estoy solicitando una alianza."

El rey elfo sintió que sus orejas se animaban un poco, al ver una mirada de determinación en el rostro de Valerica que no había visto en siglos.

"Nosotros dos... vamos a matar a Abaddon, aunque eso requiera todo lo que tenemos".

